

BREVE APROXIMACIÓN A LA ANTROPOLOGÍA LINGÜÍSTICA

M^a CONCEPCIÓN GÓMEZ RODRÍGUEZ
UNIVERSIDAD DE LEÓN

1. Introducción

En abril del año 1500, una expedición portuguesa capitaneada por Pedro Alvares Cabral descubre Brasil. Tres son los testimonios que nos quedan de ese descubrimiento, entre ellos la carta que Pêro Vaz de Caminha escribe al rey Dom Manoel I. En dicha carta Caminha recoge los pormenores de la llegada a esa tierra desconocida, habitada por criaturas a las que no comprenden pero con las que, de hecho, se comunican.

CAMINHA relata con sencillez el primer encuentro entre dos culturas tan alejadas geográfica e históricamente:

Então lançamos fora os batéis e esquifes. E logo vieram todos os capitães das naus a esta nau do Capitão-mor. E ali falaram. E o Capitão mandou em terra a Nicolau Coelho para ver aquele rio. E tanto que ele começou a ir-se para lá, acudiram pela praia homens aos dois e aos três, de maneira que, quando o batel chegou à boca do rio, já lá estavam dezoito ou vinte.

Pardos, nus, sem coisa alguma que lhes cobrisse suas vergonhas. Traziam arcos nas mãos, e suas setas. Vinham todos rijamente em direção ao batel. E Nicolau Coelho lhes fez sinal que pousassem os arcos. E eles os depuseram. Mas não pôde deles haver fala nem entendimento que aproveitasse, por o mar quebrar na costa. Somente arremessou-lhe um barrete vermelho e uma carapuça de linho que levava na cabeça, e um sombreiro preto. E um deles lhe arremessou um sombreiro de penas de ave, compridas, com uma copazinha de penas vermelhas e pardas, como de papagaio. E outro lhe deu um ramal grande de continhas brancas, miúdas que querem parecer de aljôfar, as quais peças creio que o Capitão manda a Vossa Alteza. E com isto se voltou às naus por ser tarde e não poder haver deles mais fala, por causa do mar. (P. VAZ DE CAMINHA, 2001: 18).

Los portugueses son conscientes de que su lengua y la de los habitantes de ese nuevo mundo son muy distintas cuando en un momento dado afirman que "ali por então não houve mais fala ou entendimento com eles, por a barbaria deles ser tamanha que se não entendia nem ouvia ninguém." (P. VAZ DE CAMINHA, 2001: 22); sin embargo tratarán, por un lado, de establecer un contacto que sin duda les será provechoso:

O Capitão, quando eles vieram, estava sentado em uma cadeira, aos pés uma alcatifa por estrado; e bem vestido, com um colar de ouro, mui grande, ao pescoço. E Sancho de Tovar, e Simão de Miranda, e Nicolau Coelho, e Aires Corrêa, e nós outros que aqui na nau com ele íamos, sentados no chão, nessa alcatifa. Acenderam-se tochas. E eles entraram. Mas nem sinal de cortesia fizeram, nem de falar ao Capitão; nem a alguém. Todavia um deles fitou o colar do Capitão, e começou a fazer acenos com a mão em direção à terra, e depois para o colar, como se quisesse dizer-nos que havia ouro na terra. E também olhou para um castiçal de prata e assim mesmo acenava para a terra e novamente para o castiçal, como se lá também houvesse prata!(...) Viu um deles umas contas de rosário, brancas; fez sinal que lhas dessem, e folgou muito com elas, e lançou-as ao pescoço; e depois tirou-as e meteu-as em volta do braço, e acenava para a terra e novamente para as contas e para o colar do Capitão, como se dariam ouro por aquilo.

Isto tomávamos nós nesse sentido, por assim o desejarmos! Mas se ele queria dizer que levaria as contas e mais o colar, isto não queríamos nós entender, por que lho não havíamos de dar!. (P. VAZ DE CAMINHA, 2001: 22-24).

Por otro lado, pretenden dejar allí a uno o dos hombres para que se familiaricen con las costumbres y, ¿por qué no?, con la lengua de esos hombres y mujeres. A pesar de que Caminha relata la renuencia de los indígenas a aceptar a un extraño viviendo entre ellos, cosa que de hecho terminan por no hacer, asombra la intención de los portugueses que tratan, en definitiva de llevar a cabo un trabajo de campo. Así, el escribano portugués, narra: "e mandou com eles, para lá ficar, um mancebo degredado, criado de dom João Telo, de nome Afonso Ribeiro, para lá andar com eles e saber de seu viver e maneiras" (P. VAZ DE CAMINHA, 2001: 24).

Y continúa después:

e que melhor e muito melhor informação da terra dariam dois homens desses degredados que aqui deixássemos do que eles dariam se os levassem por ser gente que ninguém entende. Nem eles cedo aprenderiam a falar para o saberem tão bem dizer que muito melhor estoutros o não digam quando cá Vossa Alteza mandar.

E que portanto não cuidássemos de aqui por força tomar ninguém, nem fazer escândalo; mas sim, para os de todo amansar e apaziguar, unicamente de deixar aqui os dois degredados quando daqui partíssemos. (P. VAZ DE CAMINHA, 2001: 36).

La carta de Pêro Vaz de Caminha constituye en conjunto un valioso documento desde el punto de vista histórico y antropológico. Es uno de los muchos testimonios de viajeros que, entre los siglos XVI y XIX, recorrieron tierras inhóspitas y que reafirman el hecho de que ya existía una serie de preocupaciones vinculadas a la cultura y a la lengua como parte esencial de la cultura; ya se intuía la necesidad de conocer y dominar las particularidades lingüísticas y comunicativas de otros pueblos; ya se hacía, en cierto modo, una antropología lingüística aún cuando careciera de nombre, de objeto y de método.

2. Las distintas denominaciones de la disciplina

El término antropología lingüística no es ni mucho menos el único que intenta denominar la parcela del saber que nos ocupa. La lingüística antropológica y la etnolingüística son otros dos términos populares y su uso depende normalmente de las preferencias, más o menos argumentadas, de los distintos autores o de la tradición antropológica del país de que se trate. De cualquier forma, la falta de precisión terminológica a la hora de denominar la disciplina es una característica recurrente en la bibliografía sobre el tema y son pocos los que se sustraen de dar su propio punto de vista sobre el asunto.

G. R. CARDONA (1994) nos informa sobre los primeros usos del término *linguistic anthropology*. Es Mason en 1881 quién utiliza esa denominación por vez primera para referirse a la adquisición de una lengua durante el trabajo de campo y a su estudio científico. El mismo término lo tomará Horatio Hale en 1892 para referirse a una ciencia que se ocuparía "de clasificar científicamente las tribus de los hombres, descubrir sus afiliaciones, identificar sus cualidades mentales" (G. R. CARDONA, 1994: 27). Ambos realizaron estudios sobre tribus de indios americanos.

Posteriormente, alrededor de la década de los 40, se afianza durante algún tiempo, en el ámbito anglosajón, el término *ethnolinguistics*, que servirá de modelo para otras dos disciplinas de intersección *psyclinguistics* y *sociolinguistics*. Curiosamente estas dos denominaciones no presentan tantos problemas y son mucho menos discutidas.

La bibliografía europea, según CARDONA, adoptará con preferencia ese término. Así en Francia se hablará de *ethnolinguistique*, en la bibliografía rusa de *ètnolingvistika*, en Alemania de *Ethnolinguistik*, en Italia de *etnolingüística*, en Portugal de *etnolingüística* y en España de *etnolingüística*.

El término *anthropological linguistics* se afirma también en Estados Unidos durante las décadas de los 40 y 50, apareciendo en 1959¹ la revista con el mismo título.

Por otro lado, en 1962 HYMES retoma el uso de *linguistic anthropology* y define el término (citado por A. DURANTI, 2000: 44):

Formulada desde el punto de vista de la historia y de la práctica, la tesis es que existe un campo distintivo la antropología lingüística, condicionada como otros subcampos de lingüística y de antropología, por ciertos cuerpos de datos, antecedentes nacionales, figuras rectoras y problemas favoritos. En cierto sentido es una actividad característica; es la actividad de aquellos cuyas preguntas sobre la lengua están modeladas por la antropología. Su alcance no está definido por la lógica ni por la naturaleza, sino que lo está por el activo interés antropológico en los fenómenos lingüísticos. Su alcance puede abarcar problemas que caen fuera de la preocupación activa de la lingüística y siempre comprende el problema de integración con el resto de la antropología. En suma, la

¹ G. R. CARDONA (1994: 28) fecha la aparición de la revista en 1951 pero, en la web de la misma, se da 1959 como año de su fundación. En esta exposición hemos seguido esta última datación.

antropología lingüística puede definirse como el estudio del lenguaje dentro del contexto de la antropología.

La postura de HYMES, vinculando la disciplina a la antropología es, en cierto modo, heredera de la tradición antropológica norteamericana, que habla de la lingüística como una de las ramas de la antropología junto con la antropología arqueológica, la física, y la sociocultural.

A pesar de estas consideraciones anteriores la *anthropological linguistics* y la *linguistic anthropology* han sido y son utilizadas de forma intercambiable por muchos autores, incluyendo al propio HYMES.

J. R. LLOBERA refiriéndose a la multiplicidad terminológica no ya de la antropología lingüística, sino de la antropología en sí, aporta una serie de datos que serán útiles a la hora de determinar el porqué del uso de uno u otro término (antropología lingüística o etnolingüística) en las distintas tradiciones europeas.

En Francia el término *anthropologie* es a menudo entendido en su sentido biológico, mientras que en Alemania *Anthropologie* tiene todavía un fuerte sabor filosófico. En el Reino Unido *anthropology* se confunde prácticamente con *social anthropology*, es decir con la dimensión social de la disciplina, aproximadamente lo que los norteamericanos denominan *cultural anthropology*, los franceses *ethnologie* y los alemanes *Ethnologie*. Por su parte, la palabra *ethnology* no existe prácticamente en el vocabulario antropológico del Reino Unido, mientras que en los EE. UU connota estudios de reconstrucción histórica. A todo esto conviene añadir el impacto confusionista que resulta de las traducciones a otros idiomas. [...] En el caso del castellano, al lector desprevenido se le ofrecen productos con la etiqueta "antropología" que, dependiendo del país de origen, pertenecen a campos cognitivos muy distintos. (J. R. LLOBERA, 1990: 27-28).

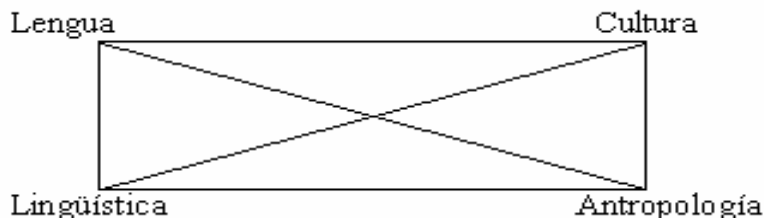
Siguiendo a LLOBERA y partiendo de que la antropología lingüística surge ligada a la antropología social y cultural, siendo más afín a esta que a otras ramas de la antropología, entenderemos el hecho de que en el ámbito anglosajón se hayan impuesto las denominaciones *anthropological linguistics* y *linguistic anthropology* sobre *ethnolinguistics*, aunque este término siga siendo utilizado por algunos. Por otro lado, la preferencia de los términos *ethnolinguistique* y *Ethnolinguistik* en Francia y Alemania respectivamente responden a las connotaciones de las palabras *anthropologie* y *Anthropologie*. El uso de *ethnolingüística* en Portugal, *etnolingüística* en Italia y *etnolingüística* en España se debe, sin embargo, a un mimetismo con nuestros vecinos europeos. En relación con nuestro país ya dice Llobera que "conviene ante todo preguntarse qué sentido puede tener escribir antropología en castellano" (J. R. LLOBERA, 1990: 11). Y va aún más allá al afirmar que "el castellano, seamos realistas, es una lengua que sólo ha producido, con contadas gloriosas excepciones, una antropología efímera y de consumo local" (J. R. LLOBERA, 1990: 12).

La situación de la antropología, y también de la antropología lingüística, en las naciones del sur de Europa, es bastante similar². Se traduce mucho pero se publica poco, las aportaciones teóricas son escasas y, a nivel académico, la presencia de esas materias en los planes de estudio de las distintas universidades, es un tanto caótica cuando no inexistente. Esto por sí solo explicaría la cuestión terminológica en España. Tradicionalmente, aunque la tradición sea foránea, se ha adoptado la denominación *etnolingüística*, sin embargo la influencia de los textos traducidos del inglés sobre todo en las últimas décadas, ha propiciado el uso simultáneo de los términos *antropología lingüística* o *lingüística antropológica* junto con el de *etnolingüística*.

² LLOBERA analiza con lucidez la situación de la antropología de los países del área mediterránea, en clara desventaja con respecto a la del ámbito anglosajón.

3. Concepto y objeto de la antropología lingüística

El campo de investigación de la antropología lingüística podría visualizarse en el siguiente esquema ofrecido por Cardona.



Con respecto al gráfico dice CARDONA que:

Cada uno de los lados y cada una de las diagonales puede constituir un aspecto de la investigación; si se piensa que para simplificar hemos empleado rótulos simples para designar universos de discurso que no pueden ser más fluctuantes ni discutibles ("cultura", por ejemplo) y que el modelo aquí presentado es sólo bidimensional (el plano de la sincronía), siendo así que debería agregarse una tercera dimensión, la de la diacronía, es evidente que el examen sólo podría ser selectivo y parcial. (G. R. CARDONA, 1994: 26).

Otra vez, al enfrentarnos a la disciplina encontramos nuevos problemas terminológicos porque, si la antropología lingüística se ocupa en líneas generales de las relaciones entre cultura y lenguaje, debemos clarificar qué es cultura y, tal y como afirma Cardona, se trata de un concepto difícil de asir. La brevedad de esta exposición impide realizar lo que sin duda sería un extenso análisis sobre las distintas concepciones de lo que se ha entendido y se entiende por cultura. Recurriré a las ideas de Gustavo Bueno extendiendo a la antropología lingüística lo que afirma al respecto de la antropología filosófica.

El concepto "cultura" es uno de los conceptos centrales de la antropología filosófica- a la manera como el concepto "energía" es uno de los conceptos centrales de la física-. Pero mientras que el concepto de "energía" ha alcanzado una definición operacional (por medio del concepto de trabajo) en la que los físicos pertenecientes a las distintas escuelas están de acuerdo, en cambio puede afirmarse que cada escuela de antropólogos ofrece un concepto de "cultura" diferente. (G. BUENO, 1978: 64).

Nosotros, en esta exposición, seguiremos la idea de Duranti, para quien la antropología lingüística se presenta como "el estudio de la lengua como un recurso de la cultura, y del habla como una práctica cultural" (A. DURANTI, 2000: 21).

La antropología lingüística se perfila como disciplina independiente en torno a los años cuarenta y nace ligada al estudio de las lenguas de culturas consideradas "exóticas" por los estudiosos occidentales. Destacan como pioneros los trabajos de dos antropólogos, Boas y Malinowski, que inspirarán los de otros antropólogos y lingüistas como M. Mead, R. Benedict, E. Sapir, R. Firth o M. A. K. Halliday. Estos comienzos en los que los antropólogos lingüistas buscaban documentar lenguas hasta entonces no estudiadas son el resultado directo de la influencia de la antropología. El estudio del Otro, de lo ajeno, de la alteridad, constituyó durante largos años el centro de la disciplina, el propósito de los trabajos de campo y sólo a partir de los 70 comienzan a plantearse otro tipo de estudios³.

³ Este profundo cambio que afecta a la antropología y sus disciplinas adyacentes se debe a varias causas. En primer lugar la creciente globalización hace cada vez más difícil encontrar culturas aisladas, no contaminadas por el fantasma de Occidente. Por otro lado, tal y como afirma Llobera, la caída de los imperios coloniales, la desaparición del hombre primitivo y un cierto caos epistemológico provocado por el retroceso de paradigmas punteros hasta ahora (estructuralismo, marxismo) han sumido a la antropología en una situación difícil. El postmodernismo ha tomado las riendas del quehacer antropológico y las consecuencias de esto son múltiples, conduciendo, según Llobera, a una pérdida de humanismo y de la dimensión científica de la disciplina.

La antropología lingüística es una ciencia interdisciplinar, que comparte métodos, teorías y objetivos con otras ciencias más o menos afines. La antropología y la lingüística serán, obviamente, los referentes principales, pero los intereses de la sociolingüística, la dialectología, la historia, la sociología, el análisis del discurso o la psicolingüística también se solapan, en ocasiones, a los de la disciplina que nos ocupa. A pesar de todo, la antropología lingüística aparece con una identidad propia, con un objeto perfectamente delimitado. Para DURANTI, lo que da a la antropología lingüística su estatus científico no es el interés que pueda mostrar en relación al uso del lenguaje, cosa que, por otro lado, comparte con la sociolingüística, el análisis del discurso o la pragmática, sino "su visión del lenguaje como un conjunto de estrategias simbólicas que forman parte del tejido social y de la representación individual de mundos posibles o reales" (A. DURANTI, 2000: 22). Añade además:

La singularidad de la antropología lingüística reside en otra parte, más concretamente en su interés por los hablantes como actores sociales, en el lenguaje como condición y resultado de la interacción social, en las comunidades de habla como entidades simultáneamente reales e imaginarias cuyas fronteras están constantemente rehaciéndose y negociándose a través de miles de actos de habla. (A. DURANTI, 2000: 25-26).

Debemos señalar que las relaciones de la antropología lingüística con la sociolingüística son un tanto especiales. Es esta última sin duda la disciplina más cercana y la que crea más problemas en cuanto a la delimitación de fronteras entre ambas. Lo apunta Cardona al decir que "es difícil asignar a una disciplina más que a la otra muchos artículos descriptivos" (G. R. CARDONA, 1994: 29). En principio parece que la diferencia más clara radica en el concepto que cada disciplina adopta como centro, la cultura en el caso de la antropología lingüística, y la sociedad en el de la sociolingüística. Esos conceptos en ocasiones se entrelazan, se intercambian y se confunden, de ahí surgen los problemas de acotación.

Debemos señalar, sin embargo, un intento de síntesis de las dos disciplinas que, a mediados de la década de los 60, llevaron a cabo Hymes y Gumperz: la *ethnography of speaking*. Con este nuevo campo pretendían "la creación de vínculos con casi cualquier cosa que pudiera guardar en aquel tiempo una remota relación con el estudio del terreno común entre lenguaje y cultura o lenguaje y sociedad." (A. DURANTI, 2000: 35). A pesar de este afán unificador, las dos disciplinas han seguido sus propios caminos y, aunque presentan puntos en común, también divergen profundamente en muchos de sus presupuestos.

Sí nos gustaría revisar, sin embargo, un concepto clave en ambas: la comunidad de habla. En principio, este concepto surge para superar los obstáculos que han resultado insuperables para los gramáticos formales. Dice DURANTI que "la homogeneidad es una idealización habitual (aunque de ninguna forma universal) en la ciencia" (A. DURANTI, 2000: 110). En lingüística esta búsqueda de un objeto homogéneo, ideal, puro, ha desembocado en una serie de problemas irresolubles⁴. Los sociolingüistas y los antropólogos lingüistas aceptan la variación como norma y parten de la heterogeneidad como única forma de comprender lo que ocurre realmente en un acto comunicativo. Existen diversas definiciones de comunidad de habla o comunidad lingüística, como prefieren llamarla algunos. Así para LABOV la comunidad de habla se define como "la participación en un conjunto de normas compartidas" (A. DURANTI, 2000: 119). CORDER afirma que "una comunidad de habla está compuesta por gente que *se considera a sí misma* hablante de la misma lengua; no necesita tener otros atributos para definirse". (A. DURANTI, 2000: 120). GUMPERZ prefiere hablar de comunidad lingüística y la define como:

Un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por la frecuencia de modelos sociales de interacción, y que resalta de las zonas colindantes a causa de la debilidad de las líneas de comunicación. Dependiendo del nivel de abstracción que pretendamos alcanzar, las comunidades lingüísticas pueden consistir en pequeños grupos vinculados por un contacto cara a cara o puede abarcar grandes regiones. (A. DURANTI, 2000: 110-121).

⁴ La mayoría de las cuestiones que afectan al lenguaje como instrumento de comunicación no pueden explicarse partiendo de un objeto homogéneo. El binomio homogeneidad- heterogeneidad caracteriza dos formas de hacer lingüística que, lejos de oponerse, deben complementarse.

Por último, para DURANTI, una comunidad de habla es "el producto de las actividades comunicativas en las que participa un grupo de personas" (A. DURANTI, 2000: 122).

En estas definiciones destacan aspectos tan distintos como la norma, el sentimiento de pertenencia, los modelos de interacción social o el lenguaje como acción. Una vez más sería necesario llegar a un acuerdo en el marco de la disciplina sobre lo que es una comunidad de habla pero la diversidad de opiniones a la hora de acotar conceptos es una característica predominante en el campo de la antropología lingüística. Así, a pesar de esa diversidad terminológica, podríamos concluir que la antropología lingüística tendría como ámbito de estudio las distintas comunidades de habla y pretendería clarificar todo lo que se refiere a las relaciones que existen entre la lengua que utilizan esas comunidades y la propia cultura en la que se desarrolla la vida de las mismas. Esta visión es, obviamente, muy amplia y supera con mucho los primeros planteamientos de los antropólogos y lingüistas que dedicaron sus esfuerzos al estudio de las lenguas de pueblos más o menos alejados o ajenos a sus propias culturas. La antropología lingüística se refiere también a nuestras propias lenguas, a nuestros pueblos y ciudades, a nuestros grupos, en definitiva: a nosotros mismos.

Para terminar, quisiéramos destacar dos cuestiones que nos parecen fundamentales en relación con el tema que nos ocupa, en primer lugar la necesidad de revisar la terminología de la disciplina y de clarificar los conceptos que con ella se relacionan, fundamentalmente el concepto de cultura. De este modo sería más sencillo delimitar objetivos e intereses. Por otro lado, creemos esencial la inclusión del área de la antropología lingüística como tal en la formación del lingüista, ofreciendo la disciplina con toda su complejidad y variedad, superando los planteamientos actuales que, en muchos casos, o dispersan los contenidos de la antropología lingüística en los programas de otras materias o presentan una antropología lingüística disminuida y reducida a sus tópicos.

Referencias bibliográficas

- BUENO, GUSTAVO, "Sobre la idea de cultura", *El Basilisco*, nº 4, septiembre-octubre 1978, 64-67.
CARDONA, GIORGO RAIMONDO, *Los lenguajes del saber*, Barcelona, Gedisa, 1994.
DURANTI, ALESSANDRO, *Antropología lingüística*, Madrid, Cambridge University, 2000.
LLOBERA, JOSEP R., *La identidad de la antropología*, Barcelona, Anagrama, 1990.
HARRIS, MARVIN, *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza, 2001.
VAZ DE CAMINHA, PÊRO, *Primera carta desde el Brasil*, Madrid, Celeste ediciones, 2001.